

LUIS T. GONZÁLEZ DEL VALLE (ed.), *José Martí. Estudios en conmemoración del sesquicentenario (1853-2003)*, Colorado at Boulder, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2003, 94 pp., I.S.B.N. 0-89295-110-9.

Aunque los centenarios y similares efemérides son, en principio, buenos por las relecturas a que inducen y por los acercamientos que pueden estimular con respecto a las obras y figuras objetos de tales homenajes, en casos como el de este clásico distinto que es José Martí (Cuba, 1853-1895) no se sabe si alegrarse o asustarse, antes de conocer los resultados. Pues, junto con las relecturas iluminadoras o sugestivas que promueven esas ocasiones, no es menor la rémora de las que fluctúan entre la paráfrasis reverente y la ampliación forzada de las posibilidades heurísticas de esa obra (una especie de Martí-listo-para-uso-en-toda-ocasión).

Entre las relecturas puestas a circular con motivo del sesquicentenario del nacimiento del intelectual cubano, el libro editado por González del Valle se ubica en el grupo de las que hacen desear las efemérides por las iluminaciones que ellas pueden propiciar acerca del homenajeado. Cuatro trabajos conforman este libro: "La República, Martí y la nación", de Pedro Pablo Rodríguez; "Herida y plenitud en José Martí", de Alberto Hernández-Chiroldes; "José Martí, creador del ensayo moderno en la literatura hispánica", de Carlos Javier Morales; y "Entre románticos, modernistas y vanguardistas cubanos: algunas visiones de Estados Unidos", de Ana Cairo. Los cuatro, de investigadores y profesores que se han distinguido en el estudio de la obra de José Martí; y los cuatro, de manera casi simétrica, de dentro y de fuera de Cuba, lo que no es menos estimable al explicar el acierto de la compilación.

En su contribución, Pedro Pablo se interesa por reconstruir las líneas maestras del proceso mediante el cual "Martí pasó de ser uno más de los héroes" (p. 7) en el imaginario social cubano de principios del siglo xx a símbolo de la nación cubana. Si bien ese proceso se inició en vida de Martí "y se afianzó y cobró nuevos aspectos después del triunfo revolucionario del 1º de enero de 1959" (p. 3), es el mal afamado período republicano de Cuba (1902-1958) el que centra la exploración emprendida por el estudioso. Discrepa de la idea extendida según la cual la personalidad/obra de Martí "estuvo olvidada o, al menos, apagada durante los primeros veinte años republicanos" (p. 5).

A contracorriente de la imagen maniquea establecida en la Cuba revolucionaria acerca de la República (que, ciertamente, nació mutilada o mediatizada de acuerdo con los intereses de Estados Unidos), Pedro Pablo concluye que la consolidación y aun cano-

nización de Martí como símbolo de la nación cubana fue “uno de los aportes a la conciencia nacional que nos han dejado los años republicanos” (p. 12). Tal canonización “fue un proceso de creación colectiva [...] cuyas manifestaciones más significativas en los comienzos republicanos se fueron dando en la práctica social por diferentes medios de la cultura popular” (p. 6). Las propias limitaciones sociales, económicas y políticas de la República —máxime si se contrastan con el ideal martiano de república para Cuba— actuaron como catalizadores del referido proceso.

Desde luego, asimilado ya con ese carácter del que los más variados sectores sociopolíticos se asumían como herederos por igual, Martí devino, si no polisémico, sí susceptible de usos muy dispares: “para la clase política, [...] un mecanismo legitimador de su actuación; para los contestatarios y disidentes, [...] el símbolo que incapacitaba la acción de aquellos y que incitaba a culminar la obra de constituir la nación a plenitud” (p. 11). Esa puja por los derechos a la interpretación y a los usos consiguientes del legado de Martí no ha cesado. Tal vez sea el costo más gravoso que ha conllevado la canonización del símbolo, el culto cuasi religioso.

En la medida en que también explora relaciones de analogía entre la suerte de José Martí y la de la nación cubana, la contribución de Hernández-Chioldes comparte uno que otro presupuesto implícito con la de Pedro Pablo. Sin embargo, ambas difieren bastante por el punto y las vías de acceso que privilegian en sus respectivas pesquisas. Menos historicista y también menos previsible en su actuación semiótica, la de Hernández-Chioldes se dedica a reunir y repasar algunas huellas textuales del “efecto fundamental” que dejó “la experiencia del presidio político en el desarrollo psicológico de Martí” (p. 15). Ciertamente, si en una sola pudiera cifrarse “[l]a experiencia fundamental que [...] formó el carácter de Martí [ésa sería] el juicio y la prisión que sufrió a los 16 años” (p. 17).

A partir de su identificación de Martí con el “Fisher King” de la propuesta arquetípica de Jung, el estudioso procede a revisar esas huellas textuales en la poesía martiana. Entre esas huellas, sobresalen las tomadas de *Ismaelillo* —verdadero centro de su repaso—, por los comentarios que le suscitan. Así, por ejemplo, a propósito del personaje protagónico del primer poemario martiano, apunta que “el Ismaelillo del libro es, a la vez, el hijo carnal de José Martí y, a un nivel profundo y quizás inconsciente, un símbolo del nuevo pueblo cubano, una vez que Cuba hubiera obtenido su independencia” (p. 23). Abundando en esa senda, cabría añadir que si la producción y edición de ese cuaderno está movida por la

distancia física entre el padre/poeta y el hijo/destinatario que los poemas intentarían subsanar o cubrir, la distancia, a su vez, se debe al factor nación con el que el poeta tiende a identificar simbólicamente a su hijo. Así, a la par que el poeta-héroe ennoblece al simbólico hijo, el padre justifica su ausencia.

Muy sugestiva resulta su asociación de Ismaelillo con el restituidor de la armonía primigenia alterada o con el salvador del mítico héroe herido: "Ese pequeño hijo es el Parcifal del mito, el niño al cual la madre secuestra para criarlo aparte y protegerlo de los peligros de la vida y que, sin embargo, está destinado a buscar incesantemente el Santo Grial, la Cuba que traerá la plenitud deseada y curará la herida del Rey Pescador" (p. 23). Sus comentarios sobre la "cultura de la muerte" que, según él, ha marcado desde entonces el imaginario social cubano ("morir por la patria es vivir" [1868], "patria o muerte" [1961] (p. 20)) ilustran las relaciones analógicas entre la suerte de Martí y la de la nación cuya identidad tanto debe a ese su símbolo-cifra.

Por su parte, Carlos Javier Morales, ajeno a esas heridas y traumas que tocan resortes tan sensibles de todo un imaginario social, centra su contribución en demostrar la hipótesis que anuncia desde el título: Martí fue "el fundador del ensayo moderno en las letras hispánicas" (p. 39). El reconocimiento de que goza el escritor cubano como "iniciador de tantos caminos literarios en nuestra lengua" (p. 27) Morales intenta hacerlo extensivo al ensayo. Para ello, de manera deductiva, procede primero a caracterizar el ensayo hispánico moderno, y luego a verificar la presencia de los rasgos más destacados de esa caracterización en algunos textos de la producción martiana correspondiente a 1881-1882. De mostrar el carácter ensayístico (moderno) de los textos seleccionados, caería por su peso su objetivo básico, pues esos textos datan de mucho antes que los hitos reconocidos como fundacionales del ensayo moderno en España (v. gr., *En torno al casticismo* [1895] de Miguel de Unamuno).

Su disertación sobre el ensayo moderno convence. Basado en caracterizaciones que de ese género han formulado otros estudiosos, Morales bosqueja un cuadro que destaca por la orgánica relación que deja vislumbrar entre el ensayo y las remociones ideológicas y espirituales de la época moderna. En cambio, su argumentación no tiene igual fuerza cuando intenta delimitar una frontera fija entre el ensayo y la crónica, como si a veces éstos no se superpusieran. Mientras que no le causa ruido el hecho de que el ensayo pueda realizarse también como prólogo, artículo, carta o editorial —indicio de la ductilidad o aun del "camaleonismo" del ensayo—, se resiste a aceptar una confluencia o una confu-

sión similar entre el ensayo y la crónica. Tal vez ese *impasse* teórico se deba, por un lado, al prurito de asentar la primogenitura del ensayo con respecto a la crónica entre los aportes de la prosa modernista; y, por el otro, a la mayor ascendencia posterior del ensayo entre los géneros canónicos de la literatura en lengua española. Por lo demás, la contribución de Morales es muy recomendable para los estudiosos del ensayo literario.

A diferencia de todas las otras, la contribución de Ana Cairo no focaliza en exclusiva a José Martí, si bien lo tiene como figura medular en su recuento de los escritores cubanos que, entre c.1820 y c.1953, contribuyeron a delinear una imagen de Estados Unidos (Nueva York). La documentación es el mérito principal de este panorama. La estudiosa limita sus intervenciones en favor del corpus seleccionado (cartas, crónicas, poemas, cuentos, estudios, apuntes personales) de una tradición que va desde Heredia hasta Carpentier. Y el corpus habla por sí mismo.

Quizá por tratarse de un capítulo de un libro de Ana Cairo, quedan pendientes ahí unas consideraciones generales que prueben a exponer y explicar las variantes e invariantes existentes en la imagen construida de Estados Unidos por parte de escritores con diferentes ideologías, cultores de géneros dispares y pertenecientes a épocas y a tendencias artístico-literarias distintas. Acaso también por la misma razón, hay afirmaciones que dejan esperando un comentario explicativo; *v. gr.*: “Martí agotó las vetas de innovación con los poemas mencionados del ciclo de *Versos libres* (1878-1892)” (p. 73). ¿Se refiere a “las vetas de innovación” en la poesía de “románticos y modernistas” de finales del *xix*? ¿O el marco de referencia es sólo el resto de la poesía de Martí? Por otra parte, ¿es consensual la datación del final del período de elaboración de “Versos libres” en 1892? Si no es así, como sucede hasta el momento, convendría siquiera una nota de remisión a pie de página.

De regreso al principio, son más bien parcas y dictadas por la veneración las palabras introductorias del editor para acercarse a la figura/obra de “El Apóstol”.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

SALVADOR BUENO, *Ensayos sobre literatura cubana*, Colorado, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 2003, 84 pp., I.S.B.N. 0-89295-105-2.

*Ensayos sobre literatura cubana* es un libro de amena lectura en el que su autor, Salvado Bueno, reúne imágenes diversas de la cul-